

# MERCOSUR, Bueno o Malo

Nadie niega las bondades que a largo plazo trae la inserción de nuestro país en el comercio globalizado. Las naciones que se han integrado en bloques regionales o tratados de libre comercio, han visto mejorar considerablemente sus condiciones socioeconómicas. La conformación de estos convenios de integración lleva años y no en balde, la principal piedra de tranca siempre ha sido la producción agropecuaria. Y es que cada país entiende, por razones de sobra, que la soberanía alimentaria nunca debe entregarse a terceros.

El ministro Gustavo Márquez, en su exposición en el foro de Fedeaagro, ilustra las bondades de la futura integración de Venezuela al MERCOSUR con el siguiente ejemplo sobre la explotación del chigüire: En Venezuela se consume la carne y se menosprecia el cuero, en Uruguay se utiliza el cuero y se desaprovecha la carne; la integración evidentemente beneficiará tanto a productores como a consumidores de ambos países. Lo que no dijo el ministro, es que Brasil y Argentina son grandes exportadores de carne de ganado vacuno, la producen a muy bajo costo y mientras el consumo de carne de chigüire por los venezolanos no llega a 0,1 kg/persona, el de carne de res alcanza a 17 kg/persona. No se puede esperar que amanezca para saber lo que va a pasar con los ganaderos criollos...!

La adhesión de Venezuela a cualquiera tratado de integración debe considerar las características intrínsecas que hacen a nuestro país un caso muy particular. Antes que nada debemos entender que menos del 2% de nuestros suelos son tipo 1, es decir sin mayores limitaciones para la agricultura. El resto de los mismos presentan problemas por restricciones de topografía, baja fertilidad, mal drenaje, excesiva acidez, alta toxicidad por aluminio, aridez, etc. Adicionalmente poseemos un clima tropical, muy bueno para el turismo, pero no tanto para la agricultura. Lo que si tenemos es un subsuelo rico en petróleo, gas natural, hierro y aluminio por lo que fácilmente se entiende que nuestra economía se ha desarrollado en base a la minería y no en la agricultura.

Aunado a esto, nuestro patrón de consumo se fundamenta en los cereales trigo, maíz y arroz y no en cultivos tropicales como las musáceas, raíces, tubérculos, plantaciones perennes, etc. Es por ello que cualquier iniciativa de integración debe considerar las características peculiares del campo y del consumidor venezolano para garantizar una efectiva soberanía agroalimentaria del país.

Adicionalmente, para colocar nuestro principal producto de exportación, el petróleo, no hace falta un tratado de libre comercio ya que este entra a cualquier país sin ningún tipo de aranceles, sin embargo, tradicionalmente nos hemos protegido de las importaciones baratas de alimentos mediante la aplicación de derechos arancelarios, el manejo de licencias de importación,

administración de contingentes, permisos fitosanitarios, etc. Todo esto, debe desmontarse en un período definido de tiempo cuando seamos miembro pleno de MERCOSUR. Aparentemente, da la impresión que es más lo que podemos perder que ganar, sobre todo en el campo venezolano. Definitivamente, habrá que saber negociar nuestro ingreso.

Para integrarse al MERCOSUR nuestro país tenía dos formas de hacerlo. La primera: negociar su ingreso en forma conjunta con los demás miembros de la Comunidad Andina de Naciones, a la cual pertenecemos y así protegernos bajo el acuerdo ACE Nº 59 que regula la integración CAN-MERCOSUR. La segunda: hacerlo en solitario, negociando unilateralmente nuestras condiciones de incorporación. El pasado 09 de diciembre Venezuela decidió formalmente ingresar al MERCOSUR en forma solitaria. Tradicionalmente los negociadores venezolanos han sido muy ineptos a la hora de defender los intereses nacionales en los diferentes acuerdos del comercio mundial, quizás por la tradición criolla de nombrar a simpatizantes del gobierno de turno y no a verdaderos expertos en la materia. Ojala no se repita la misma historia cuando la primera quincena de mayo estén los elegidos deliberando las condiciones de nuestro ingreso.

Aunque una de las prioridades del actual modelo de desarrollo agrícola se fundamenta principalmente en el aspecto social, no hay que olvidar que la producción primaria en los trópicos se caracteriza por una renta muy baja y unos riesgos asociados muy grandes. Si por un lado da la impresión que algunos diseñadores de la línea de gobierno hacia la agricultura parecieran estar claro con esto, pregonando un desarrollo endógeno y alentando la necesidad de proteger la producción nacional, por otro lado tenemos a otros funcionarios calificando irresponsablemente a los agricultores criollos de "*ineficientes*" y amenazándolos con "*quebrarle el espinazo con importaciones*". Lo cierto es que las importaciones de alimentos crecieron el año pasado en un 35%, mientras que la producción interna de alimentos lo hizo en tan solo 2,6%. Al evaluar por resultados, se evidencia que la agricultura de puertos, es una tentación que los gobernantes de turno no quieren erradicar.

MERCOSUR, es un círculo de países netamente exportadores agropecuarios, una mala negociación de nuestra incorporación y le daremos la estocada final al campo venezolano. A manera de reflexión, Brasileños producen a puerta de corral la carne en pie de ganado vacuno a 0,80 \$/kg, los venezolanos lo hacemos a 1,40 \$/kg Argentinos producen el maíz a puerta de finca en 80 \$/TN, los venezolanos lo hacemos a 260 \$/TN...!

**Inq. Agro. Ramón Elías Bolotin**

Presidente de PAI